

# Tata Vasco y Tata Lázaro: dos héroes culturales en la tradición oral michoacana

Santiago Cortés Hernández

Universidad Nacional Autónoma de México

gatoquelee@gmail.com

## RESUMEN

*Los personajes de Vasco de Quiroga y Lázaro Cárdenas aparecen con frecuencia como héroes culturales en la narrativa oral de la zona lacustre del estado de Michoacán, en México. Este artículo presenta y estudia una serie de relatos orales documentados en trabajo de campo entre el 2013 y el 2018 en esa zona, para analizar cómo se caracteriza a los personajes y cómo están estructuradas esas narrativas. En ellas los personajes cumplen una serie de funciones propias del héroe cultural: son ordenadores del mundo humano, fundadores de lugares y distribuidores de los bienes y los oficios. El artículo propone que los personajes de Quiroga y Cárdenas conforman una dualidad simbólica en la narrativa, que cumple también con la función de dar estructura al tiempo histórico en la memoria de las comunidades.*

## PALABRAS CLAVE

*Lázaro Cárdenas; Vasco de Quiroga; narrativa oral; héroe cultural; Michoacán*

## ABSTRACT

*The characters of Vasco de Quiroga and Lázaro Cárdenas frequently appear as cultural heroes in the oral narrative of the lake zone in the state of Michoacán, Mexico. This paper presents and studies a series of oral narratives documented in field work between 2013 and 2018 in that area to analyze how Quiroga and Cárdenas are characterized and how these narratives are structured. In them the characters fulfill a series of functions of the cultural hero: they create an ordered world for the humans, they are founders of*

*places and distributors of goods and crafts. This paper proposes that these characters form a symbolic duality in the oral narrative, which also fulfills the function of giving structure to historical time in the memory of the communities.*

KEYWORDS

*Lázaro Cárdenas; Vasco de Quiroga; Cultural Hero; Oral Narrative; Michoacan*

RESUM

*Els personatges de Vasco de Quiroga i Lázaro Cárdenas apareixen amb freqüència com a herois culturals a la narrativa oral de la zona lacustre de l'estat de Michoacán, a Mèxic. Aquest article presenta i estudia una sèrie de relats orals documentats en treball de camp entre el 2013 i el 2018 en aquesta zona, per analitzar com es caracteritzen els personatges i com estan estructurades aquestes narracions. En aquestes els personatges compleixen una sèrie de funcions pròpies de l'heroi cultural: són ordenadors del món humà, fundadors de llocs i distribuïdors dels béns i els oficis. L'article proposa que els personatges de Quiroga i Cárdenas conformen una dualitat simbòlica en la narrativa, que compleix també amb la funció de donar estructura al temps històric en la memòria de les comunitats.*

PARAULES CLAU

*Lázaro Cárdenas; Vasco de Quiroga; narrativa oral; heroi cultural; Michoacán*

REBUT: 4/11/2019 | ACCEPTAT: 23/01/2020

En las narrativas orales de todo el mundo existen personajes que constituyen peculiaridades de una comunidad o de una región. Ese tipo de personajes *endémicos* suelen cumplir con una serie de funciones —poéticas en el discurso y sociales en el contexto— que revelan claves para entender cómo está configurado el mundo de los narradores y cómo los discursos narrativos han contribuido al proceso de construcción de esos lugares. El caso de la narrativa tradicional de la zona lacustre del estado de Michoacán,<sup>1</sup> en México, es particularmente interesante, pues además de que recurre a los personajes habituales asociados a los espacios y los recursos naturales (sirenas en los lagos o manantiales, dueños, charros o catrines en los cerros, etc.), encontramos en ella dos personajes con antecedentes históricos que constituyen una dualidad de héroes culturales: el primer obispo de Michoacán, Vasco de Quiroga, y el expresidente Lázaro Cárdenas del Río, quien también fuera gobernador del estado. A diferencia de otras regiones en las que los héroes culturales tienden a conformar figuras literarias como la del caudillo rebelde, el bandido generoso, el santo o incluso el trickster,<sup>2</sup> aquí son dos figuras rectoras, representantes de una autoridad oficial, las que aparecen con mayor frecuencia en ese papel. La dualidad en los héroes culturales no es poco frecuente, pero esas figuras dobles suelen actuar durante tiempos originarios, aparecen más bien en relatos míticos y conforman lo que Ad Jensen (1966) ha llamado *deidades dema*. El caso de Michoacán que se analizará en este trabajo es peculiar también porque sus héroes culturales conforman una curiosa dualidad asíncrona que se utiliza en la narrativa para delimitar épocas históricas. Que un evangelizador o una autoridad religiosa muerta *en olor de santidad* se convierta en una figura fundacional no es poco frecuente, pero que toda una región cultural divida sus relatos fundacionales entre una figura de este tipo y un expresidente, es bastante más atípico.

Este trabajo propone el estudio de algunas narrativas orales actuales, documentadas mediante trabajo de campo en los últimos cuatro años, en las que aparecen estos dos personajes, así como un análisis de cuáles son en ellas las funciones poéticas y sociales de Lázaro Cárdenas y Vasco de Quiroga. Abarcar la totalidad de narrativas sobre ambas figuras resulta una tarea prácticamente imposible: de ambos personajes existen varias biografías muy extensas, además de que aparecen como figura central de un sinnúmero de documentos históricos y oficiales. En cambio, las narrativas orales que circulan actualmente en ciertas comunidades de la zona lacustre del estado de Michoacán plantean un terreno inexplorado, rico y bien acotado para el análisis, pues nos aseguran por lo menos que el material seleccionado tiene una cierta vigencia para esas comunidades.

1 El estado de Michoacán se encuentra en el Occidente de México. La zona lacustre se localiza en el centro del estado, a una altura de 2,140 msnm. Es una región habitada por pueblos de tradición purépecha, que abarca el lago de Pátzcuaro, los pueblos ribereños, las islas del lago y la laguna de Zirahuén. En esta misma zona se establecieron los tres señoríos principales tarascos del linaje Uacúsecha durante el periodo posclásico mesoamericano, en las localidades de Pátzcuaro, Tzintzuntzan e Ihuatzio.

2 Me refiero a otros contextos de la narrativa oral mexicana como el de Emiliano Zapata en el estado de Morelos, Jesús Malverde en Culiacán, Sinaloa, y Juan de Palafox y Mendoza en Puebla respectivamente; pero también a cualquier otro caso de héroes culturales en contextos más allá de México, de los que existen abundantes ejemplos.

Este trabajo está basado en el análisis de un conjunto de relatos orales. Los materiales que utilizo como fuentes primarias son una serie de entrevistas y conversaciones documentadas por el equipo de investigación del Laboratorio Nacional de Materiales Orales<sup>3</sup> en distintas localidades de la zona lacustre de Michoacán entre 2013 y 2018.<sup>4</sup> En su documentación se intentó deliberadamente dar las menos pautas posibles para dirigir la conversación y obtener así un sondeo de cuáles son los temas que interesan a un grupo poblacional. Este método experimental, aunque genera un tipo de material complejo y de difícil manejo, suele propiciar la narración de eventos significativos para la persona entrevistada y, aplicado a mayor escala, suele dar una noción de los relatos que son importantes para una comunidad. Es en este tipo de conversaciones videograbadas en las que han aparecido de manera espontánea los personajes de Quiroga y Cárdenas, es decir, sin que se haya preguntado explícitamente por ellos a los entrevistados.

También es necesario precisar que con el término de *héroe cultural* me referiré a un tipo de personaje que aparece en las narrativas mitológicas y fundacionales de todo el mundo y que suele actuar para instaurar un orden social, dotar a los hombres de instrumentos o técnicas para su supervivencia, o para funcionar como mediador entre las potencias divinas y los seres humanos. Con respecto a estos personajes, Alicia Barabas y Miguel Bartolomé comentan:

La presencia de héroes culturales o héroes civilizadores en la mitología de numerosas culturas no admite una interpretación unívoca, aunque es factible proponer algunos predicados comunes. Desde un punto de vista cosmológico, suelen representar la instauración de un orden humano sobre la tierra, por lo que se podría proponer que son los humanizadores de los principios divinos. Las deidades creadoras tienden a generar un universo indiferente, sin destino, y el papel de los héroes es vincularlo a la humanidad y otorgarle un propósito posible. [...] Los héroes contribuyen a fundar una noción de identidad colectiva, en la medida en que una colectividad social específica se reconoce como destinataria de una parte del orden cósmico, al cual vinculan sus instituciones y creaciones (Barabas-Bartolomé 2000: 214).

Las narrativas orales que se analizarán en este artículo hablan principalmente de acciones fundacionales y algunas tienen un carácter casi mitológico. Como se demostrará a lo largo de estas páginas, los personajes de Quiroga y Cárdenas cumplen claramente en ellas estos predicados comunes del héroe cultural.

Para el estudio de estos dos personajes en la narrativa de la zona elegida, propongo un análisis triple. Primero plantearé algunas ideas sobre los contextos geográficos en los que suceden con más frecuencia las menciones de estos personajes. En segundo lugar me interesa analizar las características de esos relatos, la forma en que caracterizan a los personajes y el contexto de discurso en el que suceden. Por último, plantearé también una serie de ideas sobre la función social de los

---

3 El Laboratorio Nacional de Materiales Orales es una unidad especializada de investigación de la Universidad Nacional Autónoma de México. Véase el sitio <[www.lanmo.unam.mx](http://www.lanmo.unam.mx)> para más información [fecha de consulta: mayo de 2020].

4 Todos los materiales se documentaron como parte del proyecto «Materiales orales de la zona lacustre michoacana: documentación, procesamiento y análisis», el cual se desarrolló con apoyo del CONACYT.

personajes, integrados como símbolo a las narrativas de distintas comunidades. Así, el análisis que plantea este trabajo requiere no solo de la observación de las emisiones lingüísticas de ciertos narradores, sino también de los contextos sociales y de discurso que hacen aflorar a estos dos personajes en una conversación.

Aunque este no es el lugar para relatar la vida de Lázaro Cárdenas o de Vasco de Quiroga, conviene apuntar aquí algunos datos biográficos de ambos para destacar un aspecto fundamental de nuestro material de análisis: en el nivel histórico existen ya ciertas coincidencias entre ambos personajes, y las narrativas reconocen esos puntos en común al referirse a ellos como «Tata Vasco» y «Tata Lázaro».

La figura de Vasco de Quiroga (Madrigal de las Altas Torres, 1470 – Pátzcuaro 1565) es clave para entender el proceso histórico que sobrevino a la primera etapa de conquista y evangelización del Occidente de Nueva España. Quiroga llega a tierras americanas en 1531 como oidor de la Audiencia de México, tras haber ocupado los cargos de visitador y juez de residencia en Valladolid y Orán respectivamente. Será después visitador de Michoacán de 1533 hasta 1537, cuando Carlos V lo nombra obispo de la diócesis de Michoacán. Es en ese cargo que decide trasladar la sede del obispado de Tzintzuntzan a Pátzcuaro.

La vida y la obra de Quiroga están marcadas por sus ideas en torno a la cuestión de los nativos americanos.<sup>5</sup> Quiroga puso en práctica una serie de proyectos que conocemos ahora como pueblos-hospital, en los que intentó establecer refugios y modelos de vida para las comunidades indígenas, maltratadas en muchos sentidos por el proceso de conquista y en estado de catástrofe social y cultural al momento de su llegada. El primero de esos proyectos fue el Hospital de Santa Fe de los Altos, en las inmediaciones de la Ciudad de México, en 1532. El segundo, de mucha mayor trascendencia, fue el de Santa Fe de la Laguna, fundado en Michoacán en 1533. Un tercer pueblo-hospital, Santa Fe del Río, se estableció cerca de la actual ciudad de La Piedad. Hay en esos modelos y en sus obras una clara influencia de las ideas de la *Utopía* de Tomás Moro, que se reflejan claramente en las propuestas para desarrollar comunidades autogestivas, basadas en la organización y reglamentación del trabajo, así como en la tenencia y el cultivo colectivo de la tierra.<sup>6</sup> Cuando comenzaba a estudiarse esa relación entre el obispo de Michoacán y el pensador europeo, Alfonso Reyes afirmó que

de tal manera resulta luminoso el cotejo entre Quiroga y Moro, que, como han declarado a una voz los críticos, asombra que nadie haya reparado hasta ahora en un hecho tan manifiesto. Cada día hay nuevas sorpresas. Moro, en cierta epístola, habla de un hombre tan virtuoso que merecía ser nombrado obispo de Utopía. He aquí que el legítimo y verdadero obispo de Utopía andaba por tierras de América, y apenas lo hemos averiguado (Reyes 1960: 102).

Son muchos y muy variados los escritos que se han dedicado a estudiar la vida y la obra de Vasco de Quiroga, y su fama de varón virtuoso se refleja desde los más tempranos. La *Relación de la ciudad de Pátzcuaro*, por ejemplo, en el siglo xvi, dice que fue «hombre muy docto, y de santa vida y fama» (Martínez 1987: 196).

---

5 Por lo menos la *Información en derecho* y las *Reglas y Ordenanzas para el gobierno de los hospitales de Santa Fe en México y Michoacán* están dedicadas en su mayor parte a este tema.

6 Son especialmente importantes para el estudio de esa relación los trabajos de Fernando González (2001), Bernardino Verástique (2000) y Paz Serrano Gassent (2001).

Para el estudio del pensamiento y las fundaciones de Vasco de Quiroga existen varias obras modernas que son una referencia indispensable, como las de Warren (1963) y Zavala (1987). Sin embargo, ninguna hasta ahora se ha dedicado a estudiar la memoria y los relatos sobre Quiroga en el ámbito de la oralidad. Hay apenas algunas noticias de la veneración popular de su figura. En una revisión de su primera biografía, por ejemplo, el mismo Alfonso Reyes nos dice que: «Moreno afirma que los “hospitales” aún se mantenían en pleno siglo xviii; y en el siguiente todavía se veneraba entre los indios michoacanos el nombre y recuerdo del piadoso reformador. Aquellos indios conservan todavía las industrias que aprendieron de “Tata Vasco”» (Reyes 1960: 100). La documentación de discursos orales que se presenta y se analiza en este trabajo nos mostrará que esa memoria, muy vigente en ciertas localidades, ha dado lugar a una narrativa en la que Quiroga aparece como todo un símbolo de la civilización.

La figura de Lázaro Cárdenas del Río (Jiquilpan 1895 – Ciudad de México 1970), por otro lado, también es indispensable para entender la historia del siglo xx mexicano y la conformación de muchas de las instituciones actuales del país. Cárdenas fue gobernador del estado de Michoacán de 1928 a 1930 y presidente de la República de 1934 a 1940. Dentro de los muchos motivos por los que su gobierno fue significativo para México, hay dos que marcaron definitivamente el rumbo: decretar de expropiación petrolera en 1938 y poner en práctica una serie de acciones para llevar a cabo la reforma agraria. Ambos contribuyeron a la construcción del personaje de Cárdenas: como bien han notado algunos de sus biógrafos, esa figura se erige como la de un héroe que no transgrede el orden, sino que pone la legitimidad del poder y del estado al servicio del pueblo (Vázquez 2009: 186).

El personaje de Cárdenas ha evolucionado en la memoria y en el discurso colectivo como un héroe en toda forma y ha avanzado incluso hacia la mitificación. Varios autores han destacado ya este fenómeno. Adolfo Gilly (2006: 11), por ejemplo, señalaba que el cardenismo y el zapatismo son los dos grandes mitos del siglo xx mexicano. Los trabajos de Verónica Vázquez Mantecón (2009 y 2012) son especialmente esclarecedores con respecto a cómo se han construido esos discursos míticos desde distintos frentes:

La memoria de Cárdenas se formula como una historia heroica, relativa a un ser poseedor de dotes casi sobrehumanas, esto es, como un relato mítico. [...] La memoria colectiva sobre el general está contenida en la historiografía, la tradición oral, la iconografía, los rituales y los discursos político y educativo. El mito se estructuró desde todos los campos. Es más fácil de ver y más voluminoso el historiográfico, pero todos tienen el mismo peso. [...] La mitificación habla en esencia del proceso de heroificación. Cárdenas es percibido como un héroe y como un santo, es divinizado, adquiere dimensiones mesiánicas. Se le presenta como un héroe que lucha contra el mal: es fuerte, poderoso, bueno, omnipotente, pero con rasgos humanos que provienen de la cultura patriarcal: sus actos son viriles, le gustan las mujeres, el baile, la comida, «tiene muchos güevos». Se le atribuyen rasgos arquetípicos como padre (Tata), juez, protector o jefe (Vázquez 2009: 184-185).

Aunque sabemos que una parte importante de esa construcción heroica está basada en las tradiciones orales, apenas unos cuantos trabajos se han ocupado

del tema. Contamos con un solo corpus de relatos orales en torno a la figura de Cárdenas, compilados por Rafael Ramírez Heredia (1997) en la región de Tierra Caliente. También tenemos algunos curiosos testimonios de su permanencia en la memoria colectiva, como aquel constituido por las cartas dirigidas a su hijo Cuauhtémoc cuando fue candidato presidencial (Gilly 1988), o el libro *Cuando Cárdenas visitó nuestro pueblo* (1980), que relata a varias voces una visita del presidente a la comunidad mixteca de Yosondúa. Mediante esos testimonios —apoyados por el enorme edificio historiográfico que se ha generado en torno a Cárdenas— podemos ver cómo la figura heroica destaca por su carácter adusto, por su cercanía con el pueblo y por su intención de auxiliar a los más necesitados.

A partir de esta brevísima revisión podemos decir que las figuras históricas de Vasco de Quiroga y Lázaro Cárdenas comparten una serie de rasgos que debemos tomar en cuenta para entender su complementariedad como héroes culturales en la tradición oral y su aparición frecuente en la narrativa del área que nos ocupa. Michoacán —y muy especialmente la zona del lago de Pátzcuaro— fue para ambas figuras el lugar en el que pusieron en práctica una serie de ideas que tenían que ver con la tenencia de la tierra, los oficios, la educación y otros aspectos de reforma y organización social.

También hay una coincidencia en cuanto a los periodos históricos en los que ambas figuras actúan: se trata de épocas de inestabilidad provocada por eventos bélicos y reacomodos sociales. Vasco de Quiroga llega a la zona tras el gran cataclismo de la conquista y de la destrucción de las instituciones de la cultura purhépecha. Cárdenas, por su parte, aparece en la historia del país y del estado después de la Revolución y de la Guerra Cristera, en el momento de la emergencia de un movimiento agrario. Ambos encuentran un territorio devastado y proyectan y ejecutan una serie de planes para su reconstrucción. Podríamos decir que para ambos la zona lacustre es a un mismo tiempo la zona de desastre y la región de la utopía.

Si Quiroga fomentó la fundación de pueblos-hospital, el aprovechamiento de las antiguas instituciones purhépecha para la educación indígena y el desarrollo de nuevas técnicas para mejorar la producción de determinados oficios, Cárdenas, por su parte, impulsó en Michoacán la reforma agraria, la expansión de la red educativa y la creación de nuevas fuentes de empleo mediante el desarrollo turístico o el cultivo de determinados oficios.<sup>7</sup> Un par de rasgos característicos de sus ideas compartidas es el de la propiedad comunal de la tierra y la apuesta por una especialización del trabajo. En la narrativa oral ambas figuras históricas devienen en personajes que son vistos como protectores de los desvalidos y muy especialmente de los pueblos indígenas de la región. Los factores históricos que en su tiempo resultaron, cuanto menos, polémicos se amalgaman y se constituyen en relatos fundacionales. Así, por ejemplo, en Santa Clara se cuenta que fue Vasco de Quiroga quien fundó el pueblo e introdujo el trabajo del cobre, aunque las técnicas metalúrgicas puedan documentarse desde épocas prehispánicas. De la misma forma, en lugares como Jiquilpan se cuenta que fue Lázaro Cárdenas quien introdujo los gusanos de seda con los que ahora se producen rebozos, aunque pueda datarse el impulso a la industria de la seda desde el siglo XIX.

---

7 Véase el trabajo de Ginzberg (1999) sobre el gobierno de Cárdenas en Michoacán.

Las coincidencias históricas entre ambas figuras no han pasado por alto a quienes se han acercado a su estudio biográfico y al estudio sociohistórico de la zona. En un reciente estudio sobre el lago de Pátzcuaro, Jennifer Jolly ha sugerido que incluso hay un cierto aprovechamiento de esas circunstancias:

This image of Quiroga as benefactor, traveling to visit artisans, provided a particularly compelling role model for viewers, from everyday tourists to the nation's president. Cárdenas performed this benefactor role publicly, and comparisons with Quiroga were not lost on the public. Dubbing him "Tata Lázaro", a fatherly term of endearment shared with "Tata Vasco" de Quiroga, journalists and historians alike cast Cárdenas as a modern incarnation of the bishop and celebrated his backcountry horseback rides to tend rural populations, his social vision, and the love he dedicated to and received from indigenous people—all elements shared with the Quiroga myth (Jolly 2018: 165).

Es a partir de este contexto y estas coincidencias que podemos estudiar los relatos orales que hemos documentado recientemente.

En el análisis de nuestros relatos compilados en trabajo de campo salta a la vista un primer dato que tiene que ver con la distribución geográfica de los personajes y de las historias en las que aparecen. A pesar de que podemos encontrar narraciones sobre cualquiera de los dos personajes en todas las localidades de la ribera del lago de Pátzcuaro, la incidencia de uno u otro varía notablemente en relación con la fecha de fundación de las comunidades. En las islas del lago, por ejemplo, que tienen una historia de poblamiento relativamente reciente —apenas tres generaciones atrás se establecieron ahí los residentes actuales—, abundan los relatos sobre el general Cárdenas. En cambio, en las localidades más antiguas como Tzintzuntzan, Ihuatzio y, por supuesto, Santa Fe de la Laguna, aparece más frecuentemente el personaje de Tata Vasco. Esta distribución natural de los personajes en los relatos de fundación de los pueblos es un indicio de cómo Cárdenas y Quiroga actúan como una amalgama de la memoria colectiva para la creación de identidades. No se trata solamente de un fenómeno de correspondencias históricas, sino que nos habla de la centralidad de estas narraciones sobre héroes culturales para las comunidades. Como ha explicado Michel de Certeau, en este tipo de narraciones el personaje de un héroe cultural «supone a un grupo ya existente, pero representa la conciencia que este tiene de sí mismo al asociar una figura a un lugar. Se da un productor a un sitio, que se convierte así en una fundación, el producto y el signo de un acontecimiento» (1993: 260).

Podemos trazar una primera clasificación del material documentado en dos grandes categorías. Por un lado están una serie de apariciones de los personajes que no constituyen más que menciones de los mismos como una marca introductoria de un fragmento narrativo. Esos relatos no los hacen participar en una trama, sino que simplemente los utilizan como un referente histórico a una época o a un evento. Tal es el caso del siguiente fragmento de la conversación con Domingo Castillejo en la Isla Pacanda, en el que se refiere a Cárdenas para contextualizar la descripción y el devenir de varios hitos paisajísticos de su territorio:

Aquí apenas yo tenía dos años cuando se hizo el Morelos,<sup>8</sup> dos años de edad. Y aquí vinieron para hacer cuando se terminó en 1936. Se terminó ya mientras andaba Lázaro Cárdenas, el presidente de la república, Lázaro Cárdenas, y empezó ver estos terrenos que están aquí. Había frutales aquí, todo esto, aquél, todo. Aquí pasaba el agua de ese tanque que está abajo, ese se subía con aire motor, que le dicen, y se acabó por no cuidarse pues, con eso se subía el agua.

Domingo Castillejo González, Isla Pacanda. 17/06/2016.<sup>9</sup>

Una segunda categoría está conformada por narraciones en las que Cárdenas y Quiroga funcionan como personajes principales. Se trata en este caso de una serie de narrativas de tipo etiológico, es decir, relatos a partir de los que se explican circunstancias diversas de la realidad. Son estos los relatos más sustanciosos y los que nos interesa analizar detenidamente en este artículo. Dentro de este tipo de discursos encontramos varios en los que el héroe cultural crea un orden a partir del caos, o por lo menos a partir de una forma de vida distinta, como en el siguiente fragmento de la entrevista con María Inés Dimas:

Dicen que anteriormente nosotros andábamos desbalagados en esta región. Y al inicio yo les dije que ahí en Guayameo, ahí era donde, ahí era un lugar en donde se hacían sacrificios, se hacían ofrendas. Era ahí el pirámide. Pero en sí, después de la conquista, pues tenían miedo y andaban desbalagados en el cerro. Y nos platicaba que cuando llegó Vasco de Quiroga, Vasco de Quiroga llegó en esa región y empezó a tocar música, tocaba flauta o tocaba campana. Y empezó a juntarse, juntarse la gente. No sé si Vasco de Quiroga traía algún intérprete ya, o no sé por qué le entendieron, por qué él decidió formar el pueblo en esta región, por qué no hizo el pueblo ahí en Guayameo, por qué lo hizo más abajo. Y por eso es Santa Fe, porque Santa Fe ahora le decimos Santa Fe, le entendemos como la iglesia: «Santa Fe». Pero era «Sandape», o sea, que fuimos bajando y bajando y llegamos a la parte bajita para establecernos. Ese era el significado. Y él, este, pues que ya convenció a los indígenas a que ya no se fueran, sino que juntara un grupo, que él empezó a enseñarles algo, pues, platicarles que él venía en son de paz, empezar, este, a organizar a las familias. Y que por eso nosotros teníamos esa fiesta de carnaval, que porque él, este, él tocaba la flauta y hacía, creo que fue la primera danza que él formó. Y formó cuando ya había gente en el hospital pueblo.

María Inés Dimas Cárdenas, Santa Fe de la Laguna. 29/10/2017.

En la narrativa oral, el héroe cultural, en este caso Vasco de Quiroga, distribuye y organiza el territorio, agrupa a las personas dentro de él y asigna funciones para todos. Su tarea, como hemos dicho, es actuar sobre el mundo indiferente creado por los dioses para conformar el mundo ordenado de los hombres. A veces, como en

8 Se refiere a la estatua monumental de José María Morelos que se construyó en la isla de Janitzio.

9 Todos los relatos y fragmentos de discurso que se citan en este trabajo fueron transcritos procurando un apego a sus características orales. Muchos de sus rasgos atestiguan el contacto del español y el purhépecha. Tras las transcripciones se cita el nombre del hablante, el lugar y la fecha de la documentación. Las entrevistas completas pueden consultarse en: <[www.lanmo.unam.mx/zonalacustre](http://www.lanmo.unam.mx/zonalacustre)> [fecha de consulta: mayo de 2020].

este relato de Esteban Huacuz, Quiroga se encarga incluso de hacer pasar a los hombres de un estado de salvajismo y nomadismo al sedentarismo y al orden social:

Cuentan que en ese tiempo, pues la gente purhépecha estaba bien maltratada, bien asustada. [...] Y entonces andaban como nómadas, por eso en ese momento pues no, no se le atribuía la palabra «purhépecha», sino eran «chichimecas». Chichimeca quiere decir nómada, que andaban errantes, por todos lados, se escondían en cuevas, se escondían, no sé, en donde podían. Entonces don Vasco se dice que llega y pues no hallaba cómo ganar la confianza de alguien, de uno por lo menos. Y empieza a tocar la flauta, y un tamborcito. Y que hubo una persona que oyó, y que dice:

—Ah, esa melodía suave no es de guerra, no es de pleito, no es eso.

Entonces, haga de cuenta como un animalito que empezamos a amansarlo, y se fue acercando. Ya él, en lugar de maltratarlo, pues le agarra la cabeza y le empieza a sobar y empieza él a tener confianza. Cosa que los demás pues vieron también. Y él fue testigo de que la persona que no era fraile, no era sacerdote, era un, una persona, un licenciado que vino como mensajero de la paz por la Reina Isabel. Porque ya antes ya había mandado otros misioneros que ellos, en vez de arreglar las cosas que había, que oía la reina, pues se unía con sus paisanos y a aprovecharse: saquear. Hasta ahí don Vasco, pues ya conquistó y cambió, o sea, pues formó aquí Santa Fe. Santa Fe, pues desde entonces pues puso cuatro capillas, organizó, aparte del hospital, cuatro capillas y le dio el nombre de cada barrio.

Esteban Huacuz Tzintzún, Santa Fe de la Laguna. 29/10/2017.

Si bien estas narraciones pueden ser resultado de los complejos procesos novohispanos de congregación,<sup>10</sup> es interesante notar cómo los personajes se mueven del hecho histórico hacia el territorio mítico al incorporarse a la memoria. El relato sitúa al personaje en un momento primigenio en el que reina el caos, y son sus acciones y sus palabras las que generan un orden que incluye la delimitación de un espacio urbano, la creación de instituciones y la organización de las tareas. En el siguiente fragmento narrativo, el personaje de Vasco de Quiroga cumple cabalmente esa función. Además, como en muchos otros relatos sobre él, sus acciones están enmarcadas por una serie de obstáculos simbólicos.

Primero les voy a hablar sobre don Vasco: cómo llegó y dónde llegó, del principio. El principio llegó allá en la mesa de Tupícuaro el Tata Vasco, y allá la gente no sé por dónde empezó a venirse, por Zacapu o por acá por Morelia, pero total que llegó ahí. Como aquí no vivía nadie mas que un ranchito, mas que una casita por decir, y allá y allá llegó y como por la mesa que está muy ancha, y le gustó el don Vasco tener la gente allí, para que vivan allí. Nada más que... pero como no sabía la gente, como la gente venían aisladas, no venía en un pueblo solo, sino que el don Vasco venía juntando, juntando así. Y entonces pos ahí lo pararon, ahí lo platicaron a la gente:

—Mire: espérame allí. Yo voy a juntar más gente y al rato les voy a traer para que engrandezca más, porque ahorita son pocos de ustedes que vienen conmigo, pero no se mueven y al rato vengo.

<sup>10</sup> Véase Fernández y Urquijo (2006).

Y dijo la gente:

—Está bien, aquí les espero.

Pero resulta que la gente no se aguantó. En aquel tiempo hubo mucho frío, viento y frío. Ya después se cambiaron y se vino acá en el hospital donde ya está la Guatepera. Ahí fue donde donde se principió el don Vasco. Entonces llegó allí en la mesa de Chupico, y la gente ya no estaba nadie, como que se desaparecieron. Y el don Vasco dijo:

—Ah caray, pos dónde se había ido la gente. Ya no están aquí. Pero yo les dije que no se movieran y entonces ora por dónde voy a conseguir la gente.

Se vino para acá y aquí en la cuesta llegaron, ahí oyó el ruido. Aquí estaban gritando como las colmenas, por decir. Entonces don Vasco sabía:

—Híjole, no, pos es que entonces la gente ya no quiso venir, estar aquí por el frío, que estaba soplando mucho el viento, mejor voy a ver a ver qué pasó.

Entonces bajó y ahí estaba la gente. Entonces le preguntó:

—¿Por qué se vinieron?

—No, por el frío. Ya no nos aguantamos tanto frío que hubo y aquí sí estaba bien. Bueno, no mucho, pero más o menos ya, y como acá la punta está hasta por allá la roca.

Entonces le atajó bien el viento, ya no vino para acá. Entonces dijo:

—Bueno entonces te gusta vivir aquí.

—Sí, aquí sí le gustamos.

—Entonces aquí van a vivir, aquí vamos a vivir. Ta bien.

Empezaron a trabajar, a trabajar, a hacer adobe para fincar esa... esa la que ya está pues el hospital. Bueno, total que pues hicieron allí y dijo:

—Bueno, ya hicimos, ya está terminado. Voy por otro pueblito y aquí les espero y me esperan ustedes aquí.

Entons ya se fue por Zacapu por Tingüindín, por Los reyes y por Uruapan.

Rosalío Gabriel Díaz, Santa Fe de la Laguna. 28/10/2017

Entre los rasgos que caracterizan al personaje de Quiroga en la narrativa de esta zona se encuentra una curiosa asociación con la música y la danza. Son varios los sitios en los que se cuenta, como hemos visto en los relatos citados, que Tata Vasco se vale de un tambor, una campana o una flauta para convocar a los pobladores. Esta relación entre el héroe civilizador y la música amerita una investigación más detallada que no es posible realizar en este artículo, pues incluso las músicas rituales de la zona están vinculadas a esas narrativas fundacionales.

El personaje de Lázaro Cárdenas no se queda atrás en cuanto a su caracterización como héroe cultural encargado de ordenar el mundo de los hombres y trazar una frontera entre el tiempo del caos y el tiempo de la civilización. Los relatos, como podemos ver en el siguiente fragmento narrativo documentado en la Isla Yunuén, son muy similares en términos de estructura y de construcción de personaje a los de las historias de Quiroga.

Unos tiempos vino el Tata Lázaro y pues andaba —porque aquí no estaba como ahorita, era puro monte, puro zacate, no tenía caminos, no, estaba

feo; las casas, no se veían las casas y no—, pus él andaba ahí. Y así empezaron:

—¿Quién es que anda?

—Pos un señor.

Ya ve pues que nosotros no conocemos bien a las gentes, no conocemos. Pues que andaba un señor que aquí andaba. ¿Y qué dijo que qué? No pus ahí andaba viendo que quién sabe qué estaba viendo y que a mí me preguntó que:

—¿No tienen escuela?

—No, pus no tenemos pues.

¡Cómo íbamos a decir que sí tenemos! No, pero yo sí dije que, que aquí están enseñando una maestra, una escuela.

—¿Ah sí?

—¡Uh!, ¿que por qué lo avisates?

Ya empezaban a hablar así, como que no sabían pues quién era él. Entonces, ya después no duró como cuánto, ya vino, y empezaba a traer madera para hacer casa aquí, escuela ya. Aquí hicieron esa escuela, y luego empezó a abrir el muelle que está acá. Luego empezaron a abrir así como está allá. Bueno, ya empezaron a trabajarlo. Y no mucho tiempo regresó para hacer una escuela ese que está allá.

Marcos Salvador Diego Flores, Isla Yunuén. 18/06/2013.

En la narrativa, el personaje de Cárdenas también se encarga de distribuir las tierras entre los pobladores y de asignarles funciones: la pesca, la artesanía o el cultivo de la tierra. Una de sus funciones principales es también la de crear un orden más justo que incluye una nueva asignación de la propiedad. Son varios los relatos en los que esta función del héroe es evidente. Aquí uno de ellos:

Nosotros aquí vivimos y aquí nacimos y ahorita estamos aquí. Por eso el general Lázaro Cárdenas, él dijo, cuando él dijo:

—No, este lago es pa los isleños, y el campo es pa la ranchería.

Por eso ahí están las tierras, por eso él quitó a los hacenderos. Aquí había un hacendero en Oponguio, todavía quién sabe si lo vieron, está la casa grande con un kiosquito arriba de dos pisos; ahí estaba otro hacendero, aquí en Napízaro; ahí estaba otro hacendero un lado medio de Eronga; Uricho ahí estaba otro hacendero. Pero ya cuando, no sé qué era, éra como un soldado, un policía, o no sé quién les mandó eso, pero ellos de ahí se corrieron luego luego y ya dejaron sus haciendas.

Pedro Antonio Guzmán, Isla Pacanda. 29/08/2015.

En los relatos y las conversaciones que explican cómo están organizados los límites municipales y los gobiernos locales suele aparecer con mucha frecuencia la figura de Cárdenas. Es él quien se encarga de establecer un orden. Estas palabras de Domingo Castillejo son una pequeña muestra de ese tipo de estructura de la narración:

Por eso ya cuando vino Lázaro Cárdenas aquí, andaba para ser gobernador y aquí vino a juntarse con ellos. Él los agarró las comunidades para que tuviera municipio en Tzintzuntzan. Por eso abarca aquí Pacanda, Cucuchuco, Ihuatzio, Ucasanástacua, en la punta que dicen Espíritu, Tare-

rio, Ojo de agua, otros pueblos pertenecemos a Tzintzuntzan. Y Yunuén pertenece a Pátzcuaro, este pertenece a Pátzcuaro, cuando se empezó a poblar de las comunidades.

Domingo Castillejo González, Isla Pacanda. 17/06/2016.

La narrativa oral tiene otra forma de caracterizar a los personajes de Quiroga y Cárdenas como héroes culturales: refiriéndolos como los responsables de asignar nombres a las cosas y a los lugares, como una variante del ordenamiento del mundo. En Santa Fe de la Laguna, por ejemplo, encontramos este sorprendente relato en el que se cuenta que Quiroga es quien pone el nombre a un elemento tan importante para la cosmovisión mesoamericana como son los cerros:

Bueno pos así pasó. Entonces allí fue donde... donde... Mi abuelita me contaba. Si quieren platicar más, los cerros cómo están y cómo se nombraron los cerros cuando don Vasco. Se escribió, les dijo:

—Este se va a llamar así y la otra y la otra y la otra.

Y le pusieron los nombres. Entons, ándale pues, ya nada más que nosotros por falta de saber nadie la historia de lo que dejó este don Vasco, nada más que puramente lo tenemos ya en la cabeza.

Rosalío Gabriel Díaz, Santa Fe de la Laguna. 28/10/2017.

Los nombres de muchas localidades también se atribuyen a Vasco de Quiroga. En el siguiente relato la función de nombrar está directamente relacionada con la de proteger, hacer justicia y conformar comunidades.

Nuestros abuelitos nos platicaban cuando la comunidad no se llamaba Santa Fe, sino se llamaba, idioma de nosotros, *Santap'eni*. Cuando estuvo don Vasco de Quiroga, anduvo por la región lacustre de la zona purépecha, él puso muchos nombres. Y personas que cometían algún error o que los querían encarcelar, que eran de las mismas indígenas, el gobierno llegaba para sentenciar a la persona y don Vasco los defendía, que porque él los iba a educar para que las cosas no deberían de hacer así, deberían de ser de otra forma. Entons el gobierno lo respetaba y se quedaban aquí.

Vicente León Ramos, Santa Fe de la Laguna. 28/10/2017.

Cárdenas aparece en la narrativa tradicional con estos mismos atributos: se le evoca en algunos relatos breves como el responsable de los nombres:

Antes se llamaba San Nicolás Yunuén, antes, pero el señor general don Lázaro Cárdenas dijo que no se llamaban así, solo se llamaba Yunuén Tsitsipantakurhi.

José Miguel, Isla Yunuén. 24/06/2014.

Además de esta función de ordenadores del mundo, los personajes de Quiroga y Cárdenas cumplen también en los relatos con la tarea, típicamente heroica, de regular la circulación de los bienes de la comunidad.<sup>11</sup> A veces esa característica del héroe lo convierte en un donador de bienes para aquellos que carecen de los medios básicos de subsistencia. Esas historias tejen incluso tramas que acaban por explicar el nombre de un sitio o su disposición espacial, como en el caso del si-

11 Sobre el héroe como donador y distribuidor de bienes véase Pedrosa (2003).

guiente relato en el que se habla de las razones para el surgimiento de un pueblo que lleva el nombre de su fundador:

Tenemos la historia de cómo Tata Vasco andaba aquí, y que en eso llegó una familia: era una mujer que traía a sus hijos. Y le pidió a Tata Vasco que le diera un pedacito de terreno dónde vivir. Pero ella no era, este, no era purhépecha. No sé si era pirinda. Y Tata Vasco le dijo que sí, que sí le iba a regalar un pedazo de tierra. Le dio un lugar: donde se parara él y que aventara con su honda una piedra, y hasta donde llegara, este, era alrededor, iba a ser para esa familia. Y por eso Quiroga su mapa es un pedacito así nada más. Por eso Quiroga no era Quiroga. Le decían Cocupao, pero no es Cocupao. Anteriormente es Cucu'taco, que quiere decir «acurrucarse junto a otros».

María Inés Dimas Cárdenas, Santa Fe de la Laguna. 29/10/2017.

En su función de donadores o distribuidores de bienes, los personajes de Cárdenas y Quiroga también actúan como fundadores de instituciones para el bien común. Ya hemos visto algunas historias de cómo Quiroga establece los hospitales. En el caso de Cárdenas son muy referidas las fundaciones de escuelas. Si bien es un hecho histórico que Cárdenas emprendió un plan para reformar el sistema educativo nacional y mejorar su infraestructura casi inexistente, los relatos de tradición oral no hablan precisamente de eso. La construcción de las escuelas en distintas comunidades se recuerda como un evento ejecutado personalmente por Tata Lázaro, que marca el inicio de la urbanización de las localidades. Esas historias son un excelente ejemplo de este tipo de función y caracterización del héroe en la narrativa.

La escuela está construida de 1936, pero ya en forma, lo que ya es ahorita ya el edificio que lo tenemos, por mandato del general Lázaro Cárdenas del Río. Y la construcción, pues bueno, fue construido por un, este, ingeniero militar. No recuerdo su nombre con exactitud, pero fue uno de los colaboradores más cercanos del general Lázaro Cárdenas. Entonces, este, pero me cuenta mi abuelita que la escuela era un, algo así austero, estaba donde está ahorita construida la capilla de ahorita. Sí, ahí era la escuela. Entonces, cuando empezó a estar por acá ya el general Lázaro Cárdenas, fue que dijo:

—No, la escuela lo ponemos acá en una ubicación central de la isla.

Sí, y porque, bueno también, este, en ese momento, al acuñar, dijo:

—No, pus aquí en lugar, de que siga aquí la escuela, ponemos aquí mejor una capillita.

Tons de una u otra manera se molestó, el general Lázaro Cárdenas: ¿por qué habían quitado la escuela ahí y habían puesto una capilla? No sé con exactitud, qué profesaba, qué religión profesaba el general Lázaro Cárdenas, porque tengo entendido que no era católico tampoco. Entonces él se molestó en ese sentido, de que habían quitado la escuela para poner una capilla. Tonces sus palabras dijeron:

—Pues bueno, a lo mejor ahora les va a llover dinero del cielo. Dice, ¿por qué quitaron la escuela y ponen una capilla?

Tonces se molestó y dijo:

—Bueno...

Pero de tal, este, a lo mejor y no fue tanto su coraje, porque bueno, dijo:

—Pues aquí voy a ubicar la escuela a mitad de la isla, ¿no?

Ricardo Morales Pablo, Isla Yunuén. 18/06/2013.

Por último, coronando esa función de distribuir los bienes de manera justa, los personajes que venimos analizando también se dedican a conceder dones a la manera de las entidades mágicas o sobrenaturales. Las historias que contienen ese tipo de relatos son mucho más elaboradas e incluso algunas tienen la estructura de cuentos tradicionales. Tal es el caso del siguiente relato de Ricardo Morales.

Ese monumento debió de estar en San Jerónimo, allá ya estaba el espacio en uno de los cerros que ahorita se le llama cerro de Sandio. Ahí iba a estar el monumento de Morelos, ya está una explanada ahí, donde se iba a asentar el monumento. Pero no sé.

Nos cuentan que él hacía una travesía, el general Lázaro, desde San Jerónimo hasta Pátzcuaro. No había carreteras: todavía no estaba comunicado por vía terrestre, por eso ellos salían desde Pátzcuaro remando con unas canoas que nosotros les llamamos *teparis*. [...] En uno de esos viajes que hacía Lázaro Cárdenas, este, se hundieron, se hundieron ellos, este, en esta parte, bueno, es la más cercana de las orillas de entre Janitzio y lo que es la ribera. Nosotros lo conocemos como Pucurio. En ese punto fue que se hundieron Lázaro Cárdenas con la gente que lo iba a llevando. Se hundió porque el oleaje era muy alto y pues, bueno, se les fue metiendo el agua. Cada ola que les pegaba, pues le iba entrando a la canoa de tal manera que se hundieron, y un señor ya de edad fue el que lo rescató al general Lázaro Cárdenas. Y dijo:

—Pus ahora sí: pídamme qué. ¿Qué quieres a cambio de haberme salvado, salvado la vida?

Tonces él dijo:

—No, pus mira, pus no quiero nada así yo en lo particular, yo. No quiero nada. Únicamente quiero que, pues bueno, pus hagas algo para mi comunidad, ¿no?, porque pues el lago a lo mejor no va a ser muy bueno, el pescado no va a ser eterno para la sostenimiento de todas las familias, este lago a lo mejor se llegará a secar, o no sé, este, dice, y yo quiero algo que pues nos ayude a toda la isla a seguir teniendo un ingreso, dice, algo, algo que nos ayude a nosotros, a toda la comunidad.

Tonces él dijo:

—Bueno, pues estoy por poner el monumento de Morelos allá en San Jerónimo, mejor lo pongo acá en Janitzio.

Sí. Entonces por eso cambió los planes a hacer el monumento acá y fue a raíz que se hizo ya también las películas, las dos películas que se filmaron ahí en Janitzio y lo hicieron más turístico. Hasta la fecha es por eso que, bueno, ha sido una zona turística ya esta isla en Janitzio.

Ricardo Morales Pablo, Isla Yunuén. 18/06/2013.

Tras observar este conjunto de relatos orales en los que aparecen los personajes de Vasco de Quiroga y Lázaro Cárdenas podemos decir que las historias sobre ambos comparten una serie de temas y estrategias narrativas. Esos aspectos compartidos, que tienen que ver con la fundación de comunidades y la reforma

de muchas condiciones sociales, pueden tener un sustrato histórico con rasgos comunes, pero definitivamente se mueven hacia un tipo de narrativa con rasgos mitológicos en los terrenos del relato oral. Los discursos documentados en campo caracterizan a ambos personajes de la misma forma: asignándoles los rasgos de los héroes culturales que ordenan un mundo primigenio para crear las sociedades que conocemos, al tiempo que distribuyen los bienes y el trabajo entre los hombres, conceden dones y fundan instituciones.

Resulta muy interesante notar que uno de los rasgos principales de las narrativas en torno a los personajes de Cárdenas y Quiroga es que estas constituyen una composición de lugares, es decir que, a pesar de que se trata de relatos que remiten a eventos históricos, en su construcción hay un predominio total de las precisiones espaciales sobre las precisiones de tiempo. Esta característica nos habla de una de las funciones de los relatos: crear una geografía identitaria, construir lugares habitables para un grupo mediante el procedimiento de poblarlos con historias. Cárdenas y Quiroga son las figuras centrales de ese procedimiento: los pasos del héroe constituyen rutas de tránsito, sus acciones delimitan los lugares y sus decisiones se convierten en objetos de referencia e incluso evolucionan hacia el culto.

El contexto de discurso en el que todos estos relatos suelen aparecer es sin duda el de la historia de las comunidades. En la zona del lago de Pátzcuaro es muy frecuente que cuando un narrador se remite al relato de la fundación de su lugar de origen, o a la explicación de determinadas características de su comunidad, acabe por mencionar a alguno de estos dos personajes. En este sentido es muy evidente que una de las funciones sociales de los héroes culturales en la narrativa consiste en dar estructura al tiempo histórico, es decir, establecer también un orden cósmico del pasado. Como han mencionado Navarrete y Olivier,

los héroes actúan también como punto de intersección entre distintos tiempos históricos. De hecho, si una de sus características definitorias es su raigambre en una época histórica definida, incluido el *ilo tempore* de la creación, ésta es siempre enriquecida por una relación con tiempos anteriores y posteriores (Navarrete-Olivier 2000: 9).

El orden cósmico que los héroes civilizadores ayudan a crear no solo tiene que ver con la creación del tiempo actual, la distribución del espacio, la creación de una identidad, o la distribución social de tareas. Tata Vasco y Tata Lázaro son además personajes que sirven para dar una cierta lógica sintética a un pasado remoto que se conceptualiza a partir de la acción de estas figuras. Los dos personajes sirven así para trazar una frontera entre épocas: Tata Vasco como una bisagra entre el pasado prehispánico y el colonial, mientras que Tata Lázaro como bisagra entre el pasado virreinal y la modernidad. A través del estudio de las narrativas orales actuales, de sus características y sus dinámicas podemos hacernos una idea más clara de cómo este tipo de personajes históricos transitan hacia territorios casi mitológicos, para terminar convirtiéndose en símbolos complementarios dentro de los discursos cotidianos de muchas comunidades.

## Referencias bibliográficas

- BARABAS, Alicia; Miguel BARTOLOMÉ (2000): «Héroes culturales e identidades étnicas: la tradición mesiánica de mixes y chontales». En Federico NAVARRETE; Guilhem OLIVIER (coord.): *El héroe entre el mito y la historia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / CEMCA, p. 213-234.
- CERTEAU, Michel de (1993): *La escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana.
- FERNÁNDEZ CHRISTILIEB, Federico; Pedro URQUIJO TORRES (2006): «Los espacios del pueblo de indios tras el proceso de Congregación, 1550-1625». *Investigaciones Geográficas* núm 60: 145-168.
- GINZBERG, Eitan (1999): *Lázaro Cárdenas. Gobernador de Michoacán (1928-1932)*. México: El Colegio de Michoacán / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- GILLY, Adolfo (1988): *Cartas a Cuauhtémoc Cárdenas*. México: Era.
- GONZÁLEZ, Fernando (2001): *Good Places and Non-Places in Colonial Mexico. The Figure of Vasco de Quiroga (1470-1565)*. Maryland: University Press of America.
- JENSEN, Ad (1966): *Mito y culto entre pueblos primitivos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- JOLLY, Jennifer (2018): *Creating Pátzcuaro, Creating Mexico: Art, Tourism, and Nation Building under Lázaro Cárdenas*. Texas: University Press.
- MARTÍNEZ, Juan (1987): «Relación de la Ciudad de Pátzcuaro». En René ACUÑA (ed.): *Relaciones geográficas del siglo XVI: Michoacán*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, p. 196-230.
- NAVARRETE, Federico; Guilhem OLIVIER (2000): «Presentación». En Federico NAVARRETE; Guilhem OLIVIER (coord.): *El héroe entre el mito y la historia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / CEMCA, p. 5-19.
- PEDROSA, José Manuel (2003): «La lógica de lo heroico: mito, épica, cuento, cine, deporte... (modelos narratológicos y teorías de la cultura)». En *Mitos y héroes*. Uruña: Fundación Centro Etnográfico Joaquín Díaz, p. 37-63.
- RAMÍREZ HEREDIA, Rafael (1997): *Lázaro Cardenas en la Tierra Caliente. Historia oral*. México: Instituto Politécnico Nacional.
- REYES, Alfonso (1960): «Utopías americanas». En *Obras completas XI*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 95-102.
- SERRANO GASSENT, Paz (2001): *Vasco de Quiroga: Utopía y derecho en la conquista de América*. Madrid: Fondo de Cultura Económica / Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- VÁZQUEZ MANTECÓN, Verónica (2009): «Lázaro Cárdenas en la memoria colectiva». *Política y Cultura* núm. 31: 183-209.
- (2012): *El mito de Cárdenas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- VERÁSTIQUE, Bernardino (2000): *Michoacán and Eden: Vasco de Quiroga and the Evangelization of Western Mexico*. Texas: University of Texas Press.
- WARREN, Fintan Benedict (1963): *Vasco de Quiroga and his Pueblo Hospitals of Santa Fe*. Washington: Academy of American Franciscan History.
- ZAVALA, Silvio (1987): *Recuerdo de Vasco de Quiroga*. México: Porrúa.